

# LA PALABRA DEL MAESTRO Y EL CURTIDO DEL CUERPO EN LOS CLUBES DE LA PELEA

MAG. BRUNO MORA

ISEF/Udelar  
bmora80@gmail.com

La palabra del maestro y el curtido del cuerpo en los clubes de la pelea

**ÍNDICE DE IMÁGENES:** **Imagen 1.** *Budoka moderno. Dibujo para el trabajo de tesis De ir a cazar dragones te salen escamas.* Un estudio etnográfico sobre la producción de ethos en los clubes de la pelea (Mora, 2018). Realizado por el artista plástico Ismael Fígoli. **Imagen 2.** *Amortiguación de la pared norte del gimnasio, con el logo del club impreso, club de la pelea, 11 de octubre de 2017.* Fotografía tomada por Bruno Mora. **Imagen 3.** *Pintura de Carlos Gracie, club de la pelea, 11 de octubre de 2017.* Fotografía tomada por Bruno Mora. **Imagen 4.** *Pintura de Mario Sukata, club de la pelea, 11 de octubre de 2017.* Fotografía tomada por Bruno Mora. **Imagen 5.** *Linaje de maestros y genealogía de disciplinas.* Cuadros creados por Bruno Mora. **Imagen 6.** *Viñeta de humor sobre albañiles y crossfiteros, posteo en red social, 12 de abril de 2018.* **Imagen 7.** *Un parche cocido en las vestimentas utilizadas en el club de la pelea. No solamente revela que el linaje del club es de la familia Gracie, sino que también transmite la idea contraria a la “disneyización” de las luchas, club de la pelea, 2018.* Fotografía tomada por Bruno Mora. **Imagen 8.** *Orejas con fibrosis, resultado del roce en las luchas, compartida en red social, noviembre de 2017.* Autor desconocido, imagen de libre uso. **Imagen 9.** *Marcas en la espalda, resultado de la faixada, posteo en red social, 11 de diciembre de 2017.* **Imagen 10.** *Posteo que invita a participar del evento Dioses de la guerra, en red social, 28 de noviembre de 2017.*

## ABSTRACT ◀

This particular work, as a cut of a larger ethnographic study, is dedicated to delving into the word of the master, for being the main player of the operating logic of the busiest fight club in Uruguay. The topic leads me to work on the following questions: How, why and for what be a fighter in the fight club? The question of the body becomes central to find some answers and generate new questions. The native screening category (of the fighter) emerges, which implies a series of events that somehow intend to tan the bodies of the fighters. To materialize this tanning, rituals and myth-practical elements that respond to a lineage and a long-awaited legacy, encompassed in the ethos of modern budoka, are visualized.

*Key words: martial arts, sport, lineage, body, sifting.*

## RESUMEN ◀

Este trabajo en particular, en tanto recorte de un estudio etnográfico más amplio, está dedicado a ahondar sobre la palabra del *mestre*, por ser el principal reproductor de las lógicas de funcionamiento del club de la pelea más concurrido en el Uruguay. El tema me lleva a trabajar sobre las siguientes preguntas: ¿Cómo, por qué y para qué ser luchador en el club de la pelea? La cuestión del cuerpo se torna central para encontrar algunas respuestas y generar nuevas preguntas. Emerge la categoría nativa *tamización* (del luchador), que implica una serie de acontecimientos que pretenden curtir los cuerpos de los luchadores. Para materializar este curtido se visualizan rituales y elementos mito-prácticos, que responden a un linaje y a un ansiado legado, englobados en el *ethos* del *budoka moderno*.

*Palabras clave: artes marciales, deporte, linaje, cuerpo, tamización.*



**IMAGEN 1**

*Budoka moderno.* Obra del artista plástico Ismael Fígoli, creada para el trabajo de tesis *De ira a cazar dragones te salen escamas. Un estudio etnográfico sobre la producción de ethos en los clubes de la pelea* (Mora, 2018). Tesis de maestría en Antropología presentada ante el Programa de Posgrados en Ciencias Humanas, opción Antropología en la Cuenca del Plata de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Está bajo licencia de Creative Commons



## ► ¿QUÉ SON LOS CLUBES DE LA PELEA?

.....

las prácticas violentas se usan para comunicar variados aspectos de su cosmovisión, desde la masculinidad hasta la idealización de un modelo de cuerpo, desde la entereza de espíritu hasta la resistencia al dolor como valor ontológico. (garriga y buccellato, 2016)

**E**l concepto apareció por primera vez en la novela *Fight Club* de Chuck Palahniuk (1996). La trama gira en torno a un hombre que organiza un grupo de hombres para practicar pugilato clandestino, como espacio de terapia ante la creciente molestia por el consumismo y los cambios de estado de la masculinidad en la cultura estadounidense.

El término puede encontrarse también como *club de la pelea* (Garriga y Buccellato, 2016) en trabajos de investigación, para referirse a grupos dentro de las hinchadas de fútbol. En nuestro caso, la discusión sobre los clubes de la pelea gira en torno a la identidad corporal: esta se define también en la lucha y en la forma en que se pelea, ya que responde a una “escuela marcial” que mantiene tradiciones sobre estilos de combate, linajes y maestros.

Cabe mencionar, sin ánimo de homologar códigos de estos dos espacios, que en los clubes de la pelea y en las barras bravas, las regulaciones tienen un punto en común: responden a cómo ser hombre. La respuesta a esta interrogante se emite principalmente mediante contiendas “cuerpo a cuerpo”, pero también se expresa día a día, en redes sociales y en otros espacios comunes. Por ello, denomino *clubes de la pelea* a aquellos espacios organizados por profesionales (técnicos, maestros, profesores, entrenadores) donde se encuentran personas, principalmente hombres, para “pelear”, mediados por reglas, técnicas y costumbres. Estas proceden de varias prácticas corporales de combate a las que denomino *luchas*, concepto que encierra las artes marciales (en adelante, AM) y los deportes de combate (en adelante, DC), entre otras prácticas de confrontación que contienen movimientos de ataque y defensa con el cuerpo (Mora, 2018).

Le daré central importancia al rol que ocupan los maestros referentes de estos clubes, que no son solo espacios de encuentro para luchar, sino también de enseñanza, aprendizaje, convivencia, competencia y producción de subjetividades. En un año de trabajo de campo intenté responder: ¿Qué es ser un luchador en un club de la pelea? ¿Qué cu-

erpos se producen en estos clubes? ¿Qué hace el maestro para producirlos?

Concebí la participación observante del método etnográfico como la principal forma de dialogar con los interlocutores, ya que las luchas no son ajenas a mi experiencia corporal. El cuerpo a cuerpo con los luchadores, a partir de mi entendimiento sobre las peleas, fue mi principal herramienta reflexiva. Entrené, competí y di clases de judo durante los últimos treinta años. En este caso, la reflexividad señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión. Es, asimismo, un concepto que equivale en ocasiones al pensamiento teórico-práctico del investigador sobre su persona, que incluye los condicionamientos políticos y sociales (género, etnia, clase social), que pueden reconocerse en el *vis à vis* con los interlocutores (Guber, 2000).

El club de la pelea en el que se enmarca este trabajo es el que tiene más luchadores, tanto entrenando como compitiendo en todo el territorio uruguayo. Confieso que, a pesar de ser cinturón negro de judo, tuve que aprender de nuevo a cómo luchar en el suelo para evitar ser estrangulado permanentemente. En el judo infravaloramos la lucha en el suelo. Sin embargo, para los “jiujiteros”, cuando llegás al suelo, la lucha recién comienza<sup>1</sup>.

En definitiva, este trabajo propone un breve recorrido de un *judoka*-investigador, y con él pretendo responder: ¿Cómo se curten los cuerpos en el club de la pelea? Antecedentes teórico-metodológicos similares pueden encontrarse en la obra clásica de Wacquant (2000), Teixeira (2012) y en Sánchez y Spencer (2013). En todos los casos, se realizaron descripciones “densas”, no solo de cómo es entrenar en los espacios que se investiga, sino también a través de una sociología carnal (Wacquant, 2000) o *embodied* (Sánchez y Spencer, 2013). Además, se describe cómo esas experiencias transforman a los sujetos.

## ► EL LINAJE DEL MAESTRO

.....

**E**n las AM, ese sujeto portador, promotor, transmisor y evaluador del conocimiento es denominado *sensei*, maestro o *mestre*<sup>2</sup>. Se considera portador no solo de una serie instrumental de herramientas de disciplinamiento del cuerpo para la victoria ante una confrontación, sino que impone para la formación de sus


luchadores una serie de pautas morales explícitas, propias de cada AM, denominadas *principios marciales*, que devienen del *bushido*<sup>3</sup> o códigos similares de transmisión oral. Estos códigos reviven los sentidos que le otorgaran al honor y a la justicia un grupo de guerreros y que, en definitiva, son interpretaciones emergentes de un código ético común que le daba sentido a la práctica de AM, cuando su principal objetivo era fabricar guerreros (Nitobe, 1913). Sin embargo, existen en la actualidad varios ejemplos de prácticas híbridas entre las AM y los DC, gracias a ciertos procesos migratorios del pasado y a la deportivización<sup>4</sup> del tiempo libre y las prácticas corporales, que colocan en una posición sometida a los principios de las AM frente a los principios deportivos: el *fair play* (Espartero, 2009, 2016; Martínez Guirao, 2010, 2013). Es en el entramado moderno-deportivo que el deportista lucha por placer, por la victoria personal o por la patria, se aleja “relativamente”<sup>5</sup> de las ideas de honor y justicia de los códigos de las AM. Se entabla esta tensión, como en los ejemplos que coloca Guttman (1978) sobre los “deportes religiosos”, con el cuidado de no extender lo sagrado a toda conducta humana, al configurar una disputa sobre las significaciones y atribuciones a una práctica corporal concreta.

En el caso estudiado, el club comienza como un espacio de encuentro de amigos para luchar. De esta manera me lo narra el *mestre*:

Cuando nosotros arrancamos con el club, era eso. El club era un club de amigos que estábamos todos laborando en la oficina, esperando a que fueran las cinco de la tarde para salir corriendo. Para ir a cambiarnos para entrenar hasta las diez de la noche. Para cagarnos a palos y amasarnos entre nosotros. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)



**IMAGEN 2**

Amortiguación de la pared norte del gimnasio, con el logo del club impreso. Tomada el 11 de octubre de 2017, por Bruno Mora. Está bajo licencia de Creative Commons 

La reproducción de las AM depende de la presencia de un sujeto que posea el conocimiento técnico específico, como sucede en el deporte. Pero a diferencia del deporte<sup>6</sup>, los maestros de AM generan un compromiso particular al insistir en una “relación espiritual” derivada del código de ética disciplinar que atraviesa tanto a las técnicas como a los linajes que los preceden. Este pretende regular el comportamiento de los practicantes dentro y también fuera del espacio de práctica<sup>7</sup>.

En Uruguay, los espacios de práctica de AM comenzaron en muchos casos con inmigrantes portadores de conocimiento y de sentido sobre estas prácticas; en otros casos, se trataba de criollos que se formaron localmente con estos extranjeros o en el exterior (Mora, 2018). Sin embargo, todos los estilos y las formas de lucha que seleccionan para enseñar están en concordancia con decisiones tomadas previamente por su linaje<sup>8</sup>, según el *mestre* del club:

Yo con las artes marciales arranqué a los 7 años con el maestro Molfino de karate. Falleció hace unos años. Después pasé a hacer taekwondo. Hice por todos lados, este... hasta que conocí a mi maestro Quique Gabetti, él me introdujo en el mundo del kick boxing, cómo intercambiar una piña con una pata. Y desde ese momento el Quique siempre ha sido promotor de mis locuras, es decir, siempre fue un tipo que me enseñó a mantener la mente abierta, a tratar aprender otras cosas, otras artes [marciales], y... siempre fue consciente como lo soy yo de nuestras limitaciones y que hay un montón de AM que tienen cosas buenas [...]. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

El *linaje marcial* se constituye como una línea de antepasados. Está compuesto por los árboles de descendencia de maestros, por los que el conocimiento pasó de generación en generación hasta llegar a los maestros actuales. En las AM se parte del creador de la disciplina<sup>9</sup>, y esta descendencia junto con la hibridación de disciplinas (AM o DC) son las marcas que diferencian una escuela marcial de otra. Se siguen los *principios marciales* de cada disciplina filtrados por la mirada del maestro, gracias a un énfasis en situaciones cotidianas que pretenden producir efectos (referenciados explícitamente durante las clases) en la personalidad de los practicantes. A diferencia de los deportes, que, en términos de Guttman (1978), son prácticas cuantificadas, racionalizadas, secularizadas, burocratizadas y con roles




especializados, en las AM se explicitan decisiones que remiten a estos principios marciales con ejemplos de vida, mientras se enseña la técnica. Si para el deporte son la eficiencia, la eficacia y la búsqueda del resultado o del récord en términos de Guttmann (1978), el *leitmotiv* de las artes marciales es el proceso de transformación que vive el individuo para ser un *guerrero* perteneciente a una determinada escuela.

Cobra tal magnitud el linaje en los espacios de práctica, tanto en *dojos*<sup>10</sup> como en gimnasios, que la tradición impone la costumbre de colgar la imagen del creador de la disciplina y de sus discípulos más cercanos; esto actúa como representación emblemática (Sahlins, 1997). El linaje se materializa de esta manera como una tecnología de producción, pero únicamente a través de la *mito-praxis* que se revela en las imágenes emblemáticas; se revive el mito del creador de la disciplina en imágenes en los *dojos*, en las técnicas con nombres de creadores, contando historias, fábulas y anécdotas de victorias tanto competitivas como *samuráis*. El linaje según un *mestre* es la relación entre la herencia y el legado, respecto a las formas de luchar y a las formas de vivir. Por ello, mientras me muestra las imágenes de maestros colgadas en su *dojo*, me afirma en una conversación que:

Si no tenés linaje, no tenés nada. Sin linaje no sos nada. ¿Quién sos? ¿De dónde venís y hacia dónde vas? (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)




**IMAGEN 3**

*Pintura de Carlos Gracie. Tomada el 11 de octubre de 2017, por Bruno Mora. Está bajo licencia de Creative Commons* 



**IMAGEN 4**

*Pintura de Mario Sukata. Tomada el 11 de octubre de 2017, por Bruno Mora. Está bajo licencia de Creative Commons* 

En las paredes del club estudiado ocupan un lugar privilegiado dos imágenes que representan el pasado y el conocimiento adquirido como parte de la tradición del jiu-jitsu brasileño<sup>11</sup> (en adelante, BJJ, por sus siglas en inglés). En la imagen 3 vemos a Carlos Gracie, padre de Carlson y Helio Gracie, discípulos del judoka Mitsuyo Maeda (quien aprendió judo con Jigoro Kano) y creadores del BJJ. La imagen 4 es una pintura de Mario Sukata, *mestre* de Pablo, discípulo de Gutemberg Melo, quien aprendió BJJ con Carlos Gracie.

En el caso de los clubes de la pelea, como es un espacio donde se concentran diferentes disciplinas de lucha, los árboles genealógicos correspondientes a cada linaje disciplinar son también combinados. En el club de la pelea estudiado hay, por ejemplo, un triple linaje disciplinar, dado que se practican fundamentalmente tres estilos de lucha: sambo<sup>12</sup>, BJJ y muay thai<sup>13</sup>.

Los linajes llevan implícitos sincretismos que se reflejan también en el bagaje técnico. Estos sincretismos son la suma de las tradiciones de principios y técnicas corporales que portan las disciplinas de lucha practicadas, junto con la personalidad del maestro. El maestro expresa claramente esta idea al hablar de Quique, un boxeador uruguayo que le enseñó a luchar y con quien sigue en contacto.

P: Si vos tuvieras que pensar en tu linaje: ¿el primero es Quique?

R: Sí. Sin duda. Me agarró de cachorro con diecisiete, dieciocho años, y fue el que me

mantuvo inspirado, es decir, eh... fue el único profesor. Yo me quedé sin padre, entonces para mí Quique es como si fuera mi papá. Es mi papá de las artes marciales. Es decir, no solo un tipo que me enseñó a intercambiar mano y pierna, sino que además me dio la libertad de que yo siga estudiando y aprendiendo. Lo mejor que yo podía hacer es seguir aprendiendo. Jamás me hizo una tranca para ir a aprender BJJ. Jamás me puso una tranca pa aprender judo, pa aprender lucha. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

Para el caso, Quique funciona como un inspirador en la exploración de otras prácticas para un mejor resultado en las mixturas de las disciplinas, cada una con sus reglamentos deportivos y organizaciones propias. Lo que supone y propone Quique, y se lo transmite a su discípulo, es la idea que se replica cotidianamente en el club de la pelea: cuanto más se entrena y cuantas más variables de lucha se entrenan, mejores podrán ser los resultados en cada una de ellas, y en las mixtas, como el antiguo *valetudo*<sup>14</sup>, inclusive cuenta el *mano a mano* callejero.

Así lo asumió Pablo cuando se dedicó a enseñar profesionalmente artes marciales mixtas (en inglés *mixed martial arts*, en adelante, MMA<sup>15</sup>).

Cuando vos empezás a dedicarte [profesionalmente], como pasó con el padre del MMA, el *valetudo*, el combate mano a mano era sin reglas, no valía morderse, no valía meter los dedos en los ojos, vos te das cuenta de lo que aprendés de AM en un *dojo* y lo que podés aplicar mano a mano sin reglas... es limitado a veces. [...] Siempre la idea central [...] es que la gente aprenda a defender a la novia, como dicen los maestros viejos, sobre eso la gente se va desarrollando para un montón de lugares. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

El *valetudo* es mencionado como *tamizador* de los luchadores. Esta tamización implica experimentar la participación en una serie de confrontaciones. A su vez, supone el aprendizaje de un cúmulo de técnicas de combate y principios marciales que transforman al deportista en “otra persona”, preparada para cualquier combate. Una persona “normal” debe, para ser un luchador “marcial”, pasar por esa tamización que implica entrenar “duro”, luchar en torneos de diferentes disciplinas (judo, karate, taekwondo,

full contact, BJJ y otros) y torneos de disciplinas mixtas. Pero también la tamización se refiere al proceso que vive el cuerpo en la transformación del individuo. Los individuos “no son los mismos después de este proceso”. Las luchas, el dolor, el placer, la relación con los otros y el entorno cambian indefectiblemente según Pablo.

## ► LINAJE GRACIE. DEL JU JUTSU AL JIU-JITSU BRASILEIRO

La familia Gracie se encuentra muy presente a partir de imágenes, discursos, anécdotas, técnicas y formas de hacer. Hay técnicas que llevan nombres de contendientes de los Gracie, como la *kimura*<sup>16</sup>, o de algún integrante del linaje Gracie, como *de la riva*<sup>17</sup>. Es el linaje de mayor porte en el club de la pelea y en el BJJ practicado en Uruguay. Tiene una gran cantidad de elementos mito-prácticos que invocan el camino a seguir. Estos elementos incluyen técnicas, comentarios, anécdotas, resultados de la escuela Gracie a nivel internacional, inclusive posteos en redes sociales<sup>18</sup>.

La historia cuenta que Carlos Gracie, en tanto discípulo del judoka japonés Mitsuyo Maeda<sup>19</sup>, configuró una serie de técnicas de combate que los Gracie denominaron BJJ. Es decir, el BJJ deviene del judo, así como este del *ju jutsu*<sup>20</sup> japonés (ver genealogía de las disciplinas en imagen 5). De esta manera, observamos que el linaje no es solo de maestros y discípulos, sino también de disciplinas. Una disciplina se transforma en otra a partir de nuevas significaciones que se le otorgan, esencialmente desde los nuevos maestros.



**IMAGEN 5**

Linaje de maestros y genealogía de disciplinas. Pablo representa al primer *mestre* del club de la pelea estudiado. Él participó en clases con Carlos Gracie. Ambas imágenes fueron creadas por Bruno Mora y están bajo licencia de Creative Commons

Cabe aclarar que el judo practicado y enseñado por Maeda, aquel judo que utilizaba para enfrentar a múltiples oponentes, era un judo que podríamos denominar *judo antiguo* (muy cercano al ju jutsu), porque se diferencia del judo deportivo actual dadas las variables técnicas y la tensión de principios entre lo deportivo representado por el *fair play*, y lo *samurái* representado por el *bushido*. Ese judo era muy parecido al ju jutsu en tanto arte de guerra, y muy distante al judo deportivo actual, que sobrevive hegemónicamente por su devenir olímpico (Espartero, 2009; Nakajima y Thompson, 2012). Según Espartero (2016), el judo que sobrevive en la actualidad dista mucho del original creado y pensado por Jigoro Kano, dada la coyuntura política en la cual se crea el judo que supuso la modernizadora restauración Meiji (1868-1921), el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Es fundamental la figura de Jigoro Kano para indagar sobre el proceso de deportivización del judo, ya que logró, a partir del estudio de las artes marciales y de su posición política privilegiada, cambiar la mirada sobre las artes marciales como “fabricadoras de cuerpos guerreros fieles al emperador”, por una mirada modernizadora (la de la era Meiji). Entre otras incorporaciones culturales y tecnológicas cuyo modelo era la industrialización occidental, pretendió ser superadora de la concepción bélica de las artes marciales (Sato, 2013). En resumen, el agregado que realiza Kano con el *do*, ‘camino’, para las artes marciales, anuncia la generación de nuevos cuerpos-ciudadanos en el japon Meiji: los cuerpos modernos (Espartero, 2016; Sato, 2013).

### ► LUCHAS ÉTNICAS. EL JIU-JITSU BRASILEIRO CONTRA EL CAPOEIRA

Un antecedente en los estudios sobre la historia del BJJ es la disertación para el doctorado en filosofía de York University, que José Cairus tituló *The Gracie Clan and the Making of Brazilian Jiu Jitsu: National Identity, Culture and Performance, 1905-2003*. La disertación examinó la transformación de la escuela japonesa de AM conocida como *ju jutsu* o *kodokan judo* en un DC brasileiro, nativo e híbrido, conocido bajo el nombre de BJJ. Con diarios de la época, Cairus (2012) muestra cómo japoneses y afrobrasileros se enfrentaban en luchas *étnicas*, que después

llama *de clase social*, durante lo que se denominó la *belle époque* brasileña. Uno de los *mestres* entrevistados me comentó sobre ese momento histórico, particularmente para hacer referencia a la familia Gracie:

Sí, ellos vivían en Pará [los Gracie], que es un lugar ahí del norte de Brasil. Eran los años veinte, treinta. Había todo una movida cultural como en todo el mundo. Empezó en Francia y se fue contagiando. Toda la *belle époque* esa que se vino pa... y, bueno, prosperaban los bares y, bueno, y... las peleas. Y ahí empezaron a probar su sistema. En la realidad empezaron a modificarlo según iba siendo necesario y creó lo que hoy se conoce como el jiu-jitsu brasileiro. (Marcelo, comunicación personal, 13 de noviembre de 2017)

Los enfrentamientos eran por dinero. Representaban batallas étnicas porque enfrentaban a procedencias y modos de vida diversos que se materializaban en los estilos de lucha. Los japoneses luchaban parados, rectos, con la confianza en sus métodos, y los afrobrasileros bailando al ritmo de su *ginga*<sup>21</sup>.

Después, se visualizaron como enfrentamientos de clase: el jiu-jitsu comenzó a ser practicado por las clases altas y el *capoeira* se identificó como el sistema de combate de los afroesclavos y sus descendientes (Cairus, 2012). Sin embargo, en Uruguay no existe esta diferenciación de clase porque son las clases medias las encargadas de reproducir ambas disciplinas<sup>22</sup>. En algunos casos, se mixturán las propuestas, tanto para compartir espacios de práctica como para complementar o compartir conocimientos. A pesar de que históricamente se configuró como una otredad en el club de la pelea, se hace una clara referencia a la hibridación con el *capoeira*, en la entrevista a uno de los *mestres*:

Y yo conseguí un lugar con mi cuñado, que era medio primo de mi señora, que era profe de capoeira, ahí tuvimos nuestra amalgama con la capoeira. Convivimos con la capoeira hace quince años, somos medio capoeiristas ahora. En el club de la pelea a las nueve hay capoeira y se hacen ruedas, hacemos capoeira, viste. Nos hemos amalgamado... y es un sistema, por ejemplo, la capoeira, que también... se viene muy... a veces por los artistas marciales es tomado como arte escénico, tiene algunos golpes y algunas técnicas que son muy efica-

ces, porque fue hecha por negros esclavos. Es decir que cuando el capoeirista te da la espalda y vos estás parado, él está tirado en el piso, ahí el capoeira tiene cosas para hacer que te pueden sentar de culo. Capoeira sentado en el piso y vos parado es un peligro pa vos. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

Si bien en la historia del *capoeira* aparece la procedencia de los afroesclavos, la creación de esta disciplina se dio en los *kilombos* a las afueras de la ciudad (Capoeira, 2003), en la relación afroindoeuropea. Sin embargo, lo que se expresa respecto a su creación corresponde más a la asociación etnia-clase, ya que se ve implícitamente en las expresiones y discursos, y en ocasiones explícitamente que el *capoeira* es de esclavos, negros y *malandros*.

A partir de la profundización en el diálogo sobre las diferencias entre *jiujiteros* y *capoeiristas*, el *meestre* me comenta lo siguiente para ayudarme a entender mejor:

Capoeira que te dice “bueno, nos vemos” y se da vuelta y... es un peligro pa vos, porque tiene malandrage, viste.

[..]

El brasileiro es muy malandra. Al capoeirista le pegás terrible patada. No le dolió y hace “ah, ah, uh, uh, uh” y cuando venís “pum, pam, pim, pim”. O le pegaste terrible patada que se está por morir y el tipo se ríe y baila. Y vos decís “no le hice nada” y ta, usa mucho el malandrage, vos ves el muay thai tailandés y el muay thai brasileiro y tiene ese malandrage, le cambia eso, que tiene ese malandrage, esa cosa que el muay thai también lo tiene, pero es otra filosofía, son budistas, es una cobra que te está atacando y está gozando, pero el brasileiro tiene *maldá* que el tailandés no tiene. Y me parece que pasó eso con el JJ, el JJ japonés se fue a Brasil a coexistir con la favela, a coexistir con los negros malandras que están todos de vivos y onda hay que darse. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

En este testimonio se ve reflejada la intención por definir disciplinas, pero también grupos de personas que las practican. En la expresión “el brasileiro es muy malandra” se evidencia el peso de la dimensión de clase social, raza e identidad nacio-

nal (DaMatta, 1979, 1982, 1984, 1994; Damo, 1999, 2002), que representa el imaginario del maestro y los luchadores sobre los brasileros, discurso que argumenta el motivo principal de su experiencia y buenos resultados en los deportes. Sin embargo, esta mirada sobre el *malandragem* no se reduce al deporte. Para DaMatta (1984), el malandro es un profesional del *jeitinho* y del arte de sobrevivir a las situaciones más difíciles, incluso asociado a la piratería y la falsificación. De hecho, los trabajos de Scheyerl y Siqueira (2008), Gómez (2004) y Schwarcz (1995), entre otros, muestran cómo se construyen los discursos peyorativos sobre el *malandragem*, aunque sea un adjetivo inevitable para debatir sobre la identidad brasileira. Este discurso dominante sobre cierta parte de la población brasileira, o sobre la identidad de Brasil, alude a la falta de control del mestizo por ser una “mezcla de razas”.

En definitiva, existe en el club de la pelea una necesidad de construir un “otro diferente” para reforzar la identidad del club. Aparecen durante los entrenamientos y en las redes sociales discursos peyorativos sobre los capoeiristas, por ser “malandros”; sobre los cursos de defensa personal, porque las ven como una serie de técnicas transmitidas de forma mercantilista e instrumental; sobre el taekwondo, por ser una disciplina poco efectiva para la lucha, ya que contiene en su programa de enseñanza golpes a distancia únicamente; y sobre el *crossfit*, por ser una disciplina de moda cuyos practicantes están mostrando todo el tiempo en las redes sociales sus capacidades, sobre todo la fuerza, y cuerpos esbeltos en posiciones “para la foto”. De hecho, a estas últimas tres disciplinas las tratan de *disneylizadas* y *descafeinadas* (ver imágenes 6 y 7).



IMAGEN 6

Posteo en red social. 12 de abril de 2018. Está bajo licencia de Creative Commons




## ► LA TRANSFORMACIÓN

Asimismo, de forma recurrente se refuerza la idea de cómo ser luchador, el argumento de cómo ser hombre: aquel que sabe defender a la novia. Al perder esta “esencia”, al dedicarse solo a la competencia, a la vida en la calle como “el malandro”, o al enseñar luchas con fines comerciales, los luchadores evitan incorporar una serie de conocimientos y códigos en torno al linaje que el maestro pretende inculcar. Por lo tanto, en el club de la pelea no se aprende solamente a luchar, sino a cómo ser hombre. Pero no alcanza con incorporar el cómo ser luchador, también se aprende a subalternizar prácticas que, por ser vendibles, consumibles y masificadas, incluso deportivizadas, como dice Pablo para el caso del jiu-jitsu brasileño que él enseña, constituyen lo que denomino una *otredad descafeinada*. En palabras del *mestre*:

Pero a veces la gente se centra en que el jiu-jitsu es el campeonato de bi jei jei (BJJ), como para enfocarlo dónde es. Y eso a veces lleva a que las artes marciales se descafeínen o pierdan su esencia. Siempre la idea central del JJ es que la gente aprenda a defender a la novia, como dicen los maestros viejos, sobre eso la gente se va desarrollando para un montón de lugares. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)



IMAGEN 7

Fotografía de un parche cocido en las vestimentas utilizadas en el club de la pelea. No solamente revela que el linaje del club es de la familia Gracie, sino que también transmite la idea contraria a la “disneylización” de las luchas. Fotografía de Bruno Mora. Está bajo licencia de Creative Commons 

Mediante una serie de pruebas que hacen a la aventura del artista marcial, el practicante sufre transformaciones en su cuerpo, que lo colocan en otro lugar, el de luchador experimentado. Para ello tiene que cumplir con ciertos parámetros construidos con base en el linaje y a la realidad en que construye el maestro, quien somete a sus discípulos a pruebas. Las pruebas de más relevancia para esta tamización son: el soportar el entrenamiento diario, las competencias y los pasajes de grado o cinturón<sup>23</sup>. Esta reacción en cadena hace que el practicante considere que su cuerpo es consecuencia natural del estado de las cosas, pero puede modificarlas. Es decir, puede alterar un nuevo modelo de identidad, lo que Teixeira (2012) denomina *bioidentidad*. Esta es una forma de sociabilidad organizada no solo en términos de etnia, clase o filiación política, sino sobre criterios corporales, médicos y estéticos (Teixeira 2012). En este sentido, me pregunto sobre los cambios que suceden en los cuerpos, y un luchador experimentado me responde:

El proceso te va a cambiar, te va a transformar en algo mejor. Creo que las artes marciales transforman a la gente en algo mejor, que es lo que quería Jigoro Kano, es lo que quería Morihei Ueshiba, es lo que querían todos los grandes maestros de las artes marciales, apuntaban a que fuera más que un arte de guerra. Sí que fuera un arte de guerra efectivo, pero que a la par también hiciera evolucionar al ser humano, y donde al día de hoy que cada vez, a mi manera de entender, los valores van quedando más relegados... el viejo es cada vez más molesto, más carga. Para mí no, para mí los viejos antes eran sabiduría. Y ta, y creo que hay que seguir esas cosas, hay cosas que envejecen, pero hay cosas que no. Hay otras que estaban muy por delante de su época, y hoy día siguen siendo distantes para el desarrollo que tiene el hombre. (Marcelo, comunicación personal, 13 de noviembre de 2017)

Como representación de esta bioidentidad, del cuerpo como cáscara que muestra y es parte productora de esa transformación, Teixeira (2012) la denomina *cáscara grossa*, ya que le importa notar el involucramiento de la piel como cubierta del

cuerpo, como aspecto de la corporalidad visible. Porque es la piel que se vuelve cáscara por marcarse y endurecerse mediante el entrenamiento. Mientras se pierde sensibilidad porque se espesa la piel, se gana protección ante los roces del tatami, la fricción con el kimono y el ataque de los adversarios. La cáscara grossa, dice Teixeira (2012), es un embrutecedor, como una especie de revés al barniz de la sensibilidad refinada que propone Elías (1992), impregnado ante el proceso civilizador.

Sin embargo, en términos rioplatenses, prefiero la traducción *piel curtida*, que es el lugar donde se materializa esta transformación. En todos los deportes, y me atrevo a decir que en todas las prácticas corporales cuyo perfeccionamiento del practicante autoexija altos niveles de compromiso, la piel se curte, el cuerpo se moldea y se llena de significados.

Bajo este lente, me permití observar el campo. El primer ejemplo que apareció sobre el curtido del cuerpo en los luchadores fueron las “orejas de coliflor”, que se convirtieron en algo más que en un fenómeno médico para pasar a ser un rasgo identitario y emblemático de los luchadores experimentados. La descripción anatomopatológica lo concibe como un trauma mecánico en la oreja causado por la separación entre la piel y el cartílago, que están normalmente adheridos en la oreja. En el intento por curarse, en el interior de la oreja se generan hemorragias sucesivas hasta llenarse de calcio. Esto se llama fibrosis.


Así lo muestran en las redes sociales los luchadores:

guys with ears like this have a  
125% chance of kicking your ass



**IMAGEN 8**

Orejas con fibrosis, resultado del roce en las luchas. Compartida en redes sociales en noviembre de 2017. Imagen libre de uso. Autor desconocido. Está

bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://ifunny.co/picture/guys-with-ears-like-this-have-a-125-chance-of-pim8aN7c6>

Tanto la tamización como el curtido del cuerpo se analizan como *tecnologías del yo*, porque permiten a los individuos realizar cierto número de operaciones sobre su cuerpo, para obtener así una transformación de sí mismos para alcanzar mayor sabiduría (Foucault, 1990). Este proceso tecnológico-tamizador opera bajo la consigna de la distinción, en la cual se marca el camino de la experimentación para devenir *faixa preta*<sup>24</sup>. Las pruebas son muchas para el artista marcial mixto, porque entrena varias disciplinas y compete en todas ellas. Estas disciplinas también son tecnologías, aquellas que Foucault (1990) llama *tecnologías de producción*, pero que incluyen *tecnologías de sistemas y signos*, además de estar inmersas en preocupaciones del orden de las *tecnologías de poder*, que buscan determinar la conducta de los individuos y los someten a cierto tipo de fines o de dominación. Estas tecnologías no actúan por separado, aunque cada una esté asociada a un tipo particular de dominación del sujeto: la dominación del cuerpo en la lucha.

Esta es una de las ventajas de la tamización: te prepara para cualquier situación de combate, dado que funciona con un cierto soporte tecnológico. En síntesis: el entrenamiento mixto según el maestro brinda herramientas al sujeto entrenado para mejorar y tener resultados más satisfactorios en los torneos y también en la vida.

A esto se agrega que el maestro coloca durante las sesiones ejemplos de la vida para aplicarlos cotidianamente, pero asume en todos los casos que se está lejos de resultados deportivos de países como Rusia, Tailandia y Brasil. Asimismo, propone que las decisiones que han tomado los conducen a un mejor camino<sup>25</sup> dentro de los posibles caminos a recorrer. En palabras del *mestre*:

Mirá, ayer hablaba con los chiquilines en la costa, que les decía: hay gente que le gusta ir a la playa y solo correr olas con el tablón. No le gusta tomar sol, no quiere jugar con la paleta en la arena, no quiere hacer caza submarina, no quiere serfiar [sic], no quiere andar en el kayak, no quiere ir a pescar, quiere solamente correr el tablón con las olitas. Ta, y eso es lo que pasa en las artes marciales. Hay gente que le gusta ir a la playa. A mí me gusta ir a la

playa, llevo todo: las patas de rana, el snorkel, según lo que haga, hago una cosa, si el tiempo no da, hago otra cosa, y eso te vuelve mucho más versátil. El camino es mucho más largo, sabemos que el camino es mucho más largo, es mucho más fácil llegar a cinturón negro de judo, o de JJ, o de karate, o de muay thai, que llegar a tener una noción de dos, tres cosas, claro que sí, algunos te dicen que es imposible. Te dicen que es imposible para que vos no abras la cabeza, te quedes en el frasquito. Ellos sí eran maestros de todo, pero cuando vas a los maestros de AM, ellos estudiaban de todo, se daban de todo y se peleaban sin reglas. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

El camino no está formado únicamente por la palabra del maestro; es la consecución de un linaje de maestros de diferentes disciplinas. Se rememoran en imágenes y frases. Algunos maestros, que aún tienen hijos que continúan con la tradición de la disciplina, son empresarios que impusieron una marca registrada como los Gracie Jiu-jitsu.

También, las creencias de los linajes se transmiten generación tras generación y constituyen una serie de estructuras de pensamiento que se ven respaldadas por los practicantes. Sus cuerpos, tanto ropas como pieles, optan por llevar las marcas institucionales (tatuajes, heridas, artrosis en los dedos o escudos, como vimos en la imagen 8 y en la imagen 9). Es el caso de la *faixada* (imagen 9), actividad de agasajo que se realiza posterior a un pase de grado (ascenso y cambio del color de cinturón, también puede verse en Buccellato, 2018). Como vemos en la imagen 9, la *faixada* deja marcas de “cinturonazos” en el cuerpo. Si bien el pase de grado es un ritual de reconocimiento, el sujeto no deja de *ser liminalis* hasta que recibe los “cinturonazos” de sus compañeros. Por lo tanto, se hacen dos filas de luchadores dejando un espacio-túnel. El implicado debe pasar esta última prueba para obtener el reconocimiento del club. Soportar el dolor y las marcas (estas y las infligidas por el entrenamiento diario) es parte del reconocimiento para pasar de grado. Por ello, el efecto tamizador se aplica sobre los cuerpos, tanto con técnicas hechas, recibidas e incorporadas, como también al reforzar ese “conocimiento” de cómo soportar el dolor, entre otros códigos del club.



IMAGEN 9

Posteo en red social del 11 de diciembre de 2017. Está bajo licencia de Creative Commons 


Otro aspecto destacado sobre el curtido del cuerpo en los clubes de la pelea es la animalización del discurso. No solo para alentar a los competidores, también como representación emblemática presente en escudos, tatuajes y banderas. Aparecen tipos particulares de animales, en general depredadores o animales míticos (minotauros, dragones, etcétera). En la imagen 10 vemos cómo se promueve uno de los eventos que reúne a las academias.



IMAGEN 10

Posteo que invita a participar del evento Dioses de la guerra, acompañada del siguiente diálogo: “Ya son 25 escuelas confirmadas para el sudamericano. ¡No podés faltar a esta fiesta! Las mejores escuelas del país presentes, solo faltás vos. Confirmá tu partic-



ipación y sumate al último evento internacional del año. Grandes guerreros del país eligieron pelear en este evento para que los dioses de la guerra les den su bendición el próximo año. Si creés en las cábalas, tenés que estar pisando el ring de dioses de la guerra”. (Posteo en red social del 28 de noviembre del 2017). Está bajo licencia de Creative Commons 

Durante los entrenamientos, cobra sentido también el concepto nativo de *manada*, es decir, de dirigirnos todos hacia los mismos objetivos de supervivencia. Ir “haciéndose bicho”, dice Pablo, es ir haciéndose un luchador experimentado a partir no solo de la incorporación técnico-táctica, sino de las “mañas”, los sentidos, los raspones y los dolores.

Vos tenés mucha inhibición corporal, tas mal... la gente es muy inhibida, no te gusta que se acerquen, que te toquen. Y acá te tocan, te aprietan, te ponen las bolas en los ojos, llega un momento que sos violado, ¿entendés? Onda que vos olés y todos tenemos el mismo olor. Somos la misma manada, ya esta onda... te empiezan a pasar esas cosas, y no pasa solo por chiste, pasan de verdad. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

Son las marcas en el cuerpo, junto con otros elementos<sup>26</sup> no trabajados en este artículo por su amplitud, elementos distintivos para construir la mismidad ansiada (ser manada) por el *mestre* en los clubes de la pelea, y a partir de la cual se construyen discursos sobre otredades que no “soportarían” este proceso tamizador, y por eso son “faltas de esencia” o descafeinadas. La crítica del *mestre* está dirigida a esos procesos individualizadores de experiencias más narcihedonistas e hipermediatizadas por las redes sociales, codificadas mediante una serie de principios, como el *bushido*.

## ► REFLEXIONES FINALES

.....

El proceso de tamización consiste en una serie de etapas en las que el cuerpo se curte. Este curtido incluye sobrevivir al entrenamiento diario y a los torneos, a rituales de pasaje (principalmente a pases de grado y *faixadas*), al discurso sobre la animalización (convivir y actuar en manada, soportar “las bolas en la cara”, “oler igual”).

La tamización, en tanto proceso de transformación, responde a un linaje y a un pretendido legado (¿por qué?, ¿para qué? y ¿cómo ser luchadores?) que cada maestro referente insiste en materializar en los cuerpos de los luchadores de su club, en especial sobre sus códigos de comportamiento y sobre su bioidentidad (Teixeira, 2012). Si el cuerpo marcado es el portador de esta tamización, la palabra del maestro es la que engendra la *ethopoyesis* (Foucault, 1990) de los luchadores, por ser el principal vehículo transmisor de sus linajes. También a practicantes de altos grados (cinturones negros) se les asigna la responsabilidad de continuar reproduciendo un *modus operandi* sobre los cuerpos de los practicantes, para las competencias deportivas y para la vida. A ese nuevo *ethos* que oscila entre el *ethos* deportivo y el *ethos* guerrero (marcial), se le asigna nativamente el término *budoka moderno*. Por ello, se plantea en los clubes de la pelea la existencia de un grado de hibridación entre un espacio de entrenamiento deportivo y un espacio donde se comparten códigos marciales. El *mestre* pretende, además, que esta tamización curta los cuerpos para enfrentar situaciones de la vida cotidiana y para diversos tipos de combate: de pie, en el suelo, con golpes de manos, pies, rodillas, codos, lanzamientos, estrangulaciones, luxaciones, luchas a distancia, en una jaula, en un tatami o en un ring.

Para reforzar la idea del budoka moderno, durante los entrenamientos y en los posteos en redes sociales aparecen otras prácticas que constituyen una “otredad descafeinada”. Por no tener los códigos de la “esencia guerrera”, no ser útiles para la lucha o ser *disneylizantes*, el taekwondo, el capoeira, el *crossfit* y la defensa personal forman parte de eso que el *mestre* no desea para sus luchadores.

Queda pendiente ahondar sobre la producción de masculinidades que implican a estos budokas modernos, porque representa, según este trabajo, una particular manera de ser hombre. Me preocupa en este sentido también cuál es el lugar que le otorgan a las mujeres, ya que eran muy pocas y esporádicas sus participaciones en los entrenamientos. Por último, valdría estudiar las influencias generadas por los medios masivos de comunicación a la hora de mostrar y producir cuerpos de luchadores, ya que por primera vez en Uruguay se realizó una gala oficial de la principal organización de MMA del mundo: Ultimate Fighting Championship.



## BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, E. (1984). *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Brohm, J. M. (1993). "20 tesis sobre el deporte". En: Barbero, J. I. (ed.). *Materiales de sociología del deporte* (pp. 47-55). Madrid: La Piqueta.
- Buccellato, M. (2018). *El ajedrez humano: aprendiendo Brazilian Jiu-Jitsu en el conurbano bonaerense*. (Tesis doctoral.) Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Carreirão Gonçalves, M., Turelli, F. C. y Fernández Vaz, A. (2012). Corpos, dores, subjetivações: notas de pesquisa no esporte, na luta, no balé. *Movimento*, 18 (3), 141-158.
- Cairus, J. (2012). *The Gracie Clan and the Making of Brazilian Jiu-Jitsu: National Identity, Culture and Performance, 1905-2003*. (Tesis doctoral.) Faculty of Graduate Studies, York University, Toronto.
- Capoeira, N. (2003). *The Little Capoeira Book* (ed. rev.). Berkeley: North Atlantic Books.
- DaMatta, R. (1994). Antropología do óbvio. Notas em torno do significado social do futebol brasileiro. *Revista Usp*, (22), 10-17.
- (1984). *O que faz do Brasil, Brasil?* Río de Janeiro: Rocco.
- (1982). *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*. Río de Janeiro: Edições Pinakothke.
- (1979). *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Río de Janeiro: Rocco.
- Damo, A. S. (2002). *Futebol e identidade social: uma leitura antropológica das rivalidades entre torcedores e clubes*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul: Editora da Universidad.
- (1999). Ah! Eu sou gaúcho. *Revista Estudos Históricos*, 13 (23), 87-118.
- Elías, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Espartero, J. (2009). La utopía educativa de Jigoro Kano: el judo Kodokan. *História do esporte*, 2 (1), 1-40.
- (2016). El cuerpo concebido por el judo kodo-kan: un proyecto educativo de progreso truncado por la reacción política. *Movimento*, 22 (4), 1265-1276.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.
- Garriga Zucal, J. (2005). "Soy macho porque me la aguanto. Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas". En Alabarces, P. et al. (comps.). Buenos Aires: Prometeo.
- y Buccellato, M. (2016). El club de la pelea. Reflexiones sobre la regulación de la violencia. *Voces del Fénix* 58. 110-117. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/content/%E2%80%99Cel-club-de-la-pelea%E2%80%99D-reflexiones-sobre-la-regulaci%C3%B3n-de-la-violencia>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Guttman, A. (1978). *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. Nueva York: Columbia University Press.
- Martínez Guirao, J. E. (2013). *Una etnografía de las artes marciales: procesos de cambio y adaptación cultural en el taekwondo*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- (2010). "El cuerpo en las artes marciales: Confluencias y divergencias entre Oriente y Occidente". En: Martínez Guirao, J. E. y Téllez Infantes, A. (coords). *Cuerpo y cultura* (pp. 109-132). Barcelona: Icaria.
- Mora, B. (2018). Pensando las luchas como campo de saber. *Didáskomai*, (8), 123-134. Montevideo: Instituto de Educación, de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar. Disponible en: <http://didaskomai.fhuce.edu.uy/index.php/didaskomai/article/view/36>
- Mora, B., Romano, A., Ruggiano, G., Nalbaldían, M. y Frois, A. (2013). *Artes marciales y deportes de combate de origen japonés en Uruguay: aproximaciones conceptuales a la relación conservación*. 10.o Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata. En memoria académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3128/ev.3128.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3128/ev.3128.pdf)
- Nitobe, I. (1899). *Bushido. Dusza Japonii*. Tokio: s/ed.
- Sahlins, M. (1997). *Islas de historia: la muerte del capitán Cook: metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Sánchez, R. y Spencer, D. (eds.) (2013). *Fighting Scholars: Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*. Londres y Nueva York: Anthem Press.
- Sato, S. (2013). The Sportification of Judo: Global Convergence and Evolution. *Journal of Global History*, 8 (2), 299-317.
- Schwarcz, L. K. M. (1995). Complexo de Zé Carioca: notas sobre uma identidade mestiça e malandra. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 29 (10), 49-63.
- Teixeira, A. (2012). Os usos do corpo entre lutadores de jiu-jitsu. *Interseções. Revista de estudos interdisciplinares*, 13 (2), 351-369.
- Wacquant, L. (2000). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

## NOTAS

<sup>1</sup> Fue el proceso deportivizador del judo que lo separó del jiu-jitsu (Espartero, 2009, 2016), privilegiando los lanzamientos de pie por ser más espectaculares. Esto catapultó al judo a ser más consumido que otras artes marciales y, por ende, a ser la primera AM en entrar en la grilla olímpica en 1964.

<sup>2</sup> *Sensei* en japonés y *mestre* en portugués definen al maestro.

<sup>3</sup> Código de transmisión oral *samurái*. Contiene una serie de principios que según Nitobe (1899) representan al alma de Japón. La palabra *bushi* significa ‘guerrero’, y *do* significa ‘camino’. Por lo tanto, el *bushido* marca el comportamiento de los guerreros. El *budoka*, por su parte, es el practicante de artes marciales.

<sup>4</sup> Sobre la deportivización puede leerse el clásico de Norbert Elías y Eric Dunning (1992), y también puede leerse en Espartero (2009, 2016), la deportivización para el caso del judo.

<sup>5</sup> En la misma investigación emergió la categoría *budoka moderno*, que es una oscilación entre el *ethos* deportivo y el *ethos* marcial. No se desarrolla el concepto por no ser objeto de este artículo. Pero cabe consignar que los practicantes no están enmarcados definitivamente en una de estas identidades.

<sup>6</sup> Siguiendo la idea de Archetti (1984), tomo al deporte como una arena pública, es decir, un lugar donde se dirimen algunos dramas específicos de la sociedad. El deporte no es, entonces, un reflejo de la sociedad, sino que es parte de esta. Me interesa, además, para este trabajo, cuál es el cuerpo pretendido por el deporte a partir de pensar el *ethos* deportivo.

<sup>7</sup> Esto también sucede en el campo de la enseñanza del deporte, pero en la discusión no hay total acuerdo como en las AM, ya que algunos sostienen la dimensión “educativa” del deporte y otros afirman que la enseñanza del deporte debe dedicarse únicamente a la “lógica interna”.

<sup>8</sup> Línea de maestros “antepasados” que marca una herencia de cómo, por qué y para qué luchar en el caso de las artes marciales. En general en los gimnasios y *dojos* hay imágenes con sus caras o técnicas con su nombre.

<sup>9</sup> En el caso del judo, se parte de Jigoro Kano, del jiu-jitsu, de los hermanos Gracie. En el caso del karate, de

Gichin Funakoshi, conocido como “el padre del karate moderno”, y en el aikido, de Morihei Ueshiba.

<sup>10</sup> Espacio “sagrado” donde se practican artes marciales japonesas.

<sup>11</sup> Disciplina creada en Brasil gracias a la migración japonesa de las primeras dos décadas del siglo XX. Deviene de una selección de técnicas del *ju jutsu* en sus diferentes estilos (incluso el judo). El *ju jutsu* estaba compuesto por una serie de técnicas cuerpo a cuerpo sin arma, desarrolladas por los *samuráis*, que incluía lanzamientos, luxaciones, estrangulaciones, técnicas de defensa, golpe y retención.

<sup>12</sup> Sigla que se traduce como ‘artes marciales soviéticas’. Esta disciplina fue creada en el período de génesis de la Unión Soviética y fue tomada como elemento de identidad. Combina técnicas de varias artes marciales y deportes de combate (judo japonés, kurash uzbeko, lucha grecorromana, pancracio griego), y se considera una disciplina mixta.

<sup>13</sup> El muay thai es un arte marcial tailandés donde se privilegian los golpes con codos y rodillas.

<sup>14</sup> El *valetudo* era una contienda entre dos oponentes donde valía todo, excepto el piquete de ojos y los golpes en los genitales. Se luchaba sobre un escenario de boxeo. Con los años se implementó la jaula de lucha y pasó a ser denominado comercialmente como artes marciales mixtas. El *valetudo*, sin embargo, se utilizaba para comparar la efectividad de las disciplinas. Luchaban karatekas contra boxeadores, judokas contra taekwondistas, etcétera. Por su parte, en el MMA, los luchadores practican varias disciplinas.

<sup>15</sup> Se denomina al circuito de artes marciales mixtas, deporte en el cual se lucha con reglas abiertas que incluyen a varias disciplinas.

<sup>16</sup> Técnica de luxación aplicada del reconocido *judoka* japonés Kimura a su contrincante Helio Gracie para vencerlo.

<sup>17</sup> Técnica de control con los pies, inventada por Ricardo De La Riva, alumno de Carlson Gracie.

<sup>18</sup> En la tesis ocupan un lugar importante como parte de la investigación.

<sup>19</sup> Mitsuyo Maeda (Japón, 1878-Pará, 1941), alias Konde Koma, fue alumno de Jigoro Kano. Se dedicó a la lucha itinerante, enfrentando a oponentes por dinero al salir de Japón, en varios países del mundo (España, Estados Unidos, Cuba y Brasil). Los Gracie inventaron el jiu-jitsu brasileiro a partir de sus enseñanzas.

<sup>20</sup> El ju jitsu estaba constituido por una serie de técnicas de combate cuerpo a cuerpo. Era una de las artes marciales practicadas por los *samurái*, junto con el ken jitsu ('arte de usar la espada') y el bujitsu ('arte de usar el arco y la flecha'), entre otras disciplinas necesarias para la guerra.

<sup>21</sup> *Ginga* es una palabra de origen bantú y refiere a uno de los movimientos básicos del capoeira. Distingue al capoeira del resto de las artes marciales por ser una técnica constante del capoeirista, el cual se balancea de un lado a otro dando pasos hacia atrás y adelante, convirtiéndolo en un objetivo frustrante y engañoso para sus oponentes. Su traducción aproximada en inglés es *swing* (Capoeira, 2003:62).

<sup>22</sup> Los *mestres* reconocidos, tanto de capoeira como de jiu-jitsu, fueron a Brasil a formarse durante meses y lo siguen haciendo, para lo cual se necesita presupuesto porque estas disciplinas no tienen apoyo económico del Estado o privado. También fueron extranjeros los portadores de las artes marciales a Uruguay (Mora, B., Ruggiano, G., Romano, A., Frois, A. y Nalbaldían, M., 2013).

<sup>23</sup> Esto es particularmente para el caso de las disciplinas denominadas artes marciales, en las cuales se reconoce el conocimiento adquirido por medio de cinturones de diferentes colores, que en general comienzan con el blanco y finalizan con el negro. En el caso del jiu-jitsu brasileño se denomina *faixa*.

<sup>24</sup> Cinturón negro. Color que distingue a los practicantes con una trayectoria tal que se les permite impartir clases.

<sup>25</sup> Cuando se habla de camino en las artes marciales se hace referencia al *do* (*karate-do*, *ju-do*, *taekwon-do*, *aiki-do*, por nombrar algunos). Es un término de origen japonés moderno que significa 'camino'. Fue incorporado por Jigoro Kano al inventar el judo y su primera escuela de judo, el *ko-do-kan* ('escuela donde se aprende el camino de la vida'), aunque su procedencia real es budista: *bu-do*. No por casualidad la primera escuela de judo fue instituida en un templo budista en 1882.

<sup>26</sup> Artrosis en los dedos por el desgaste, el particular olor del tatami y de la vestimenta utilizada para entrenar, las formas de pararse (con manos pronadas), la música que se escucha (reggae y rock and roll, principalmente), los batidos de proteínas posentrenamiento.